

862.8  
T2553a  
V.33  
no.8

El Desafío de Carlos V

Rojas Sorilla

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
LIBRARY



THE  
BORRAS COLLECTION  
FOR THE STUDY OF  
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT  
FROM THE CLASS OF 1923

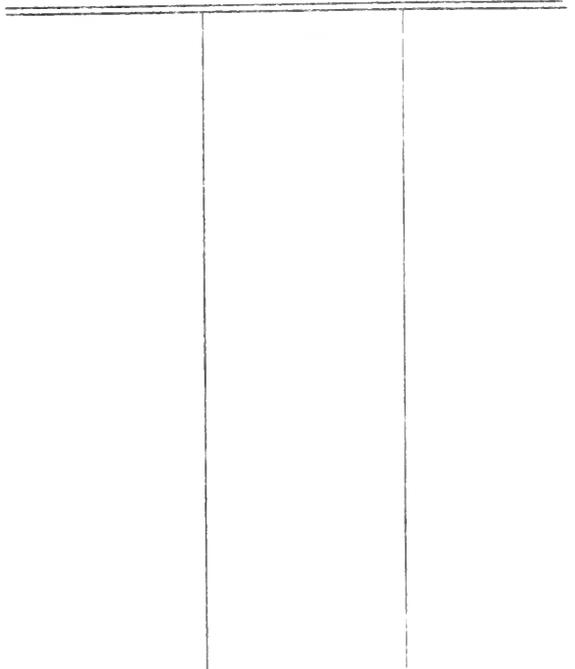
---

~~862 c~~  
~~T2553a~~  
~~v. 33~~  
~~no. 8~~



a 00003 496684

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**



**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

-----  
N.º de la procedencia  
-----

COMEDIA FAMOSA.

# EL DESAFIO DE CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Carlos Quinto.**El Rey de Ungria.**Solimán Gran Turco.**El Duque de Alva.**El Marqués del Basso.**Juan Sepulso.**Abraymo.**Don Luis de la Cueva.**Buscarruido.**Doña Leonor.**Luna.**Mari-Bernardo.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Leonor con mascara, y tras de ella  
à Don Luis de la Cueva.*

*D. Luis* **C**opia de la luz primera,  
tu, que con seguridad  
del cuerpo de la Ciudad  
me has sacado à esta ribera,  
y con el cubierto velo,  
que disfraza tu blancura;  
ecllytas tanta hermosura,  
y rebozas tanto Cielo:  
Pues que ya te he seguido;  
y de Viena me has sacado,  
dime, pues soy tu llamado,  
si vengo à ser tu escogido?  
No es el que me trae tu ardor,

que aunque te figo, deydad,  
vengo de curiosidad,  
y no he venido de amor.  
Y ni aun viniera amoroso  
à adorar tu rostro puro;  
ni tan facil te aseguro,  
ni à mí me hallo tan dichoso:  
Si es desafio me di,  
pues al campo hemos llegado:  
dime, por què me has buicado;  
y à què me has traído aqui?  
Yà escuchar tu voz intento,  
y tu belleza adorar.

*Leon.* A un tiempo te quiero dàr  
la voz, y el conocimiento.

*Descubrese;*

A

*D. Luis*

2  
*D. Luis.* Divina prenda, Leonora,  
 cómo à buscarte has venido?  
*Leon.* Dile lo que ha sucedido,  
 si me estás atento aora.  
*D. Luis.* No me llegas à abrazar?  
*Leon.* Primero decitte intento,  
 que cae mejor el contento,  
 quando intervino el pesar.  
*D. Luis.* Cómo de Liens has venido,  
 à buscarte: aquí tu patria,  
 no está sitiada? *Leon.* Si;  
 oye lo que ha sucedido,  
 y no intentes divertirte,  
 que aora quiero contarte  
 desde el principio de amante,  
 hasta el fin de persuadirte.  
 Era una hermosa mañana,  
 quando las sombras lugubres,  
 huyendo del gran Planeta,  
 al Poniente se conducen,  
 y el Alva, que le aposenta,  
 borda de perlas las cumbres,  
 ò ya luciente las fría,  
 ò fatigadas las fude:  
 quando yo sobre un cavallo,  
 que de hypofrigo presume,  
 pues sin ajarlas, las pisa  
 de flores la muchedumbre:  
 salí à ensayarme en la guerra  
 con la caza, imagen utii,  
 donde el corazon se anima,  
 y donde el valor se infunde.  
 Trás el cerdoso animal,  
 que precipitado sube  
 el abrigo espeso, y grave  
 de los podos, y acerbuches;  
 con el venablo corria:  
 quando este impulso me induce,  
 que como siempre con Venus  
 los ensayos de amor tuve,

al diferenciar los passos,  
 me reduce à la costumbre.  
 No bien vibraba el venablo,  
 para que el brazo le pulse  
 à dár diluvios de sangre,  
 que el campo sediento ocupe,  
 quando un clarin por el ayre,  
 ò me para, ò me confunde;  
 que las lisonjas de Marte,  
 son de Venus pesadumbre.  
 Buelvo à examinar la causa,  
 y advierto que se descubren  
 de cavallos Bspanoles  
 dos Tropas. que el campo pulen  
 para que galán se vista  
 de Centauros Andaluces.  
 Tu en todos, de mas gallardo;  
 con haver tantos, presumes;  
 que no por la competencia  
 el merito se desluce.  
 Mirástemme atentamente,  
 solté à tus ojos mis luces,  
 elevòse mi passion,  
 (todo el valor se reduce)  
 eclyphes mi honor padece,  
 bolcanes mi pecho incluyes:  
 y aunque el confessarlo, es  
 gran bax. za de mi lustre,  
 no ande h. p. c. rita el cuidado;  
 quando dos almas se unen;  
 porque saltará al amor  
 quien à la materia acude.  
 Subiste con tus Soldados  
 à Viena, donde puse  
 en tu presencia estos linceos  
 racionales, que confunden  
 la vida, y la muerte à un tiempo;  
 pues quando por ellos triunfan,  
 basiliscos de si propios,  
 à si propios se destruyen.

Bolviste, pues, de Viena,  
 y con afectos comunes,  
 que siempre es vulgar entrada  
 la que el amor introduce,  
 me obligaste cariñoso,  
 mi honor à tu pecho expuse,  
 como muger te creí,  
 encendióte aquella lumbre,  
 que aun despues de hecha cenizas,  
 constante en el alma luce,  
 y escuchè tu voluntad;  
 que siempre el merito suple  
 las circunstancias del trato,  
 y con nuevas inquietudes  
 quedamos los dos à un tiempo,  
 tu puesto à las servidumbres,  
 yo al premio de tus cuidados:  
 fuiste à Viena, y yo faine  
 à Liens mi Patria, y los dos  
 en esse monte, que escupe  
 por tantas bocas de piedra  
 crystales, que el campo usurpe,  
 nos hemos visto mil veces;  
 y porque el amor le ayude,  
 de los más finos afectos  
 ñingimos ingratitudes.  
 Seis dias ha que no he visto,  
 seis dias ha que el Cielo cubre  
 de Genizaros, y Turcos  
 estos campos, y estas cumbres;  
 y aunque te he venido à ver  
 à un riesgo grande me expuse,  
 y por la fenda encubierta,  
 que aquella montaña cubre  
 sin que yo misma me hallasse  
 hice que à los Turcos burle  
 esse Pegasso de nieve,  
 emulacion de las nubes.  
 Liens mi Patria està cercada;  
 viento, que en las hojas cruge;

rosa, que es joya del pra lo:  
 ave, que el viento discurre;  
 arbol, gizrota en la selva;  
 clavel, del Alva presumes;  
 Clicie, que al Sol enamoras;  
 crystal, que las peñas bruñe:  
 este no queda en el campo,  
 sin que enenigos le chupen;  
 arbol, sin que le destronquen;  
 ave, sin que la atribulen;  
 rosa, sin que la marchiten;  
 ni Clicie, sin que la turben;  
 clavel, sin que le deshojen;  
 ni viento, sin que le ocupen:  
 Quinientos mil combatientes  
 trae Solimán, y presume  
 alfaltar, si Liens le falta,  
 estas murallas azules.  
 Flechas dispara, que al viento  
 sus combos arcos sacuden,  
 al caer en la Ciudad,  
 tan espesas se conducen,  
 que parece quando llegan,  
 que las arrojan las nubes.  
 Tormentas padece Liens:  
 no hay pecho, que no se turbe;  
 animo, que no se encoje;  
 mocedad, que no caduque;  
 consejo, que no se yurre;  
 discordia, que no se junte;  
 suspiro, que no sea pena;  
 pena, que no se articule.  
 El Infante entre los brazos,  
 bien que la madre le arrulle,  
 sin saber por lo que llora,  
 llora mas que por costumbre:  
 El Soldado duda el bien,  
 desmayos el llanto induce,  
 el valor apenas se halla,  
 la queixa à los Cielos sube;

y en fin, animo, consejo,  
 mocedad, discordia inutil,  
 suspiro, pena, cuidado,  
 llanto, que el dolor resume;  
 ni unos al trabajo anhelan,  
 ni otros el alivio sufren.  
 Pues cómo, dime, Don Luis,  
 es bien que à este tiempo uses  
 de la esquivèz, y del miedo?  
 Cómo, Soldado, no acudes  
 à libertar à tu dama?  
 Y cómo amante se sufre,  
 que yo estè cerca de Liens;  
 y tu en Viena te ocupes  
 en repetir el cuidado,  
 sin que tus afectos hurten  
 para el amor una parte  
 de la que el ocio introduce?  
 Que yo te venga à buscar,  
 permíteme que te culpe;  
 que à quien habla con razón;  
 qualquier despego se sufre.  
 Serà bien visto, que yo  
 te solicite, y te busque,  
 y que tu siendo mi amante;  
 ò me olvides, ò me burles?  
 Ea, Don Luis, buelve en ti,  
 tu brazo la pica empuñe,  
 el cofelete en tu pecho  
 al Otomano deslumbre;  
 digiere aquel hierro ardiente;  
 que el tiro de bronce escupe,  
 y sean para sus valas  
 tus entrañas abestruces.  
 En Liens està el enemigo;  
 violetas, y almoraduxes,  
 que hermosed el Abril,  
 buelven sus plantas Octubre.  
 Yà no buelvo por mi parte;  
 la tuya es quien mas me induce  
 pues can es el Otomano,

herido del hierro ahulle;  
 sea tu brazo el instrumento;  
 que la pica al pecho pulse;  
 mueran estos enemigos,  
 mares de sangre fluctuen,  
 que de sus cobardes venas  
 tantos corales inunden;  
 para sepultar sus cuerpos,  
 sean las ramas atahudes,  
 el sepulchro sean las grutas;  
 y el mausoleo estas cumbres:  
 Y el Cielo quiera tambien,  
 que mi amor del tuyo triunfe;  
 que pagues esta constancia,  
 que estas asperezas mudes,  
 porque te adore Soldado,  
 porque valiente te ayude,  
 para que te sirva amante,  
 y mi dueño te pronuncie.

*D. Luis.* Bellísima Leonor mía;  
 en quien mi amor se recrea,  
 bello objeto de mi idèa,  
 recreo hermoso del dia:  
 confieso que apetecia  
 tu amor, escollo, y diamante  
 pero oy mas fino, y constante  
 me haces que exceder intente,  
 mas tu enojo en lo valiente,  
 que tu fineza en lo amante.  
 Tu esfuerzo à un tiempo, y tu amor,  
 tu zelo, y tu fee asegura;  
 mezclado con la hermosura,  
 què bien parece el valor!  
 este cobarde temor  
 es un honroso cuidado,  
 que el pecho tuvo parado,  
 pues en accion semejante,  
 no sabrà ser buen amante,  
 quien no supo ser Soldado.  
 Fernando, que es Rey de Ungria,

ò con recelo, ò con pena  
 à focorrer à Viena,  
 de Ratisbona me embia:  
 mira bien si no sería,  
 aunque tu favor me llama,  
 accion que eclipse mi fama,  
 contra la debida ley,  
 ser cobarde con mi Rey,  
 y valiente con mi dama.  
 Si à Liens voy à focorrerte;  
 y dexo à Viena en rigor,  
 por dár la vida à mi amor,  
 le doy à mi honor la muerte:  
 y aunque llegue à merecerte,  
 podrá tanto ls passión,  
 que diràs entre la union  
 que el fuego à dos pechos llama:  
 como acudirà à su dama  
 quien falta à su obligacion?  
 Còmo tus ojos no ven  
 (pues en el riesgo reparas)  
 que tu misma condenàras  
 lo que à ti te estaba bien?  
 pues estèn à un tiempo, estèn;  
 entre tezelò, y dolor,  
 para un ir con mas primor  
 dos penas con una gloria,  
 este amor en tu memoria,  
 y esta sangre en mi valor.

*Leon.* Repara, Don Luis, repara,  
 aunque al daño me apercibo,  
 que te agradezco lo esquivo,  
 y lo amante te culpàra:  
 necia fuera, si ignoràra,  
 que tu fama es honra mia,  
 y con bizarra ofadìa  
 quisiera, ò con mas ardor,  
 lo que me sobra de amor,  
 dardelo de valentia.  
 Pero eres tan arrogante,

que entre mi propria he pensado  
 que te sobra mas de ofadò,  
 que à mi me sobra de amante;  
 aunque es mi amor tan gigante;

*D. Luis.* Dexa afectos tan agenos,  
 que aunque te parecen buenos,  
 el credito perderàs,  
 pues yo le tengo por mas,  
 y puede ser que sea menos:

*Leon.* Pues à Liens quiero bolverme;

*D. Luis.* A Viena he de bolver,  
 aunque es preciso temer  
 que he de perderte, y perderme;

*Leon.* Si el recelarme es quererme,  
 yo no quiero essa firmeza.

*D. Luis.* No la llamaràs fineza?

*Leon.* Què temes, pues? *D. L.* Un rigor;

*Leon.* De què nace? *D. L.* De un temor;

*Leon.* Què ignoràcia! *D. L.* Què ternèza!

*Leon.* Vence esse engaño mortal,  
 no mueras desprevenido,  
 suelta la rienda al olvido,  
 dexa el sentir para el mal;  
 sabes moderarte igual,  
 reprime el discurso sabio;  
 la voz prende con el labio;  
 pues si dàs en tu eleccion  
 la quexa à la presumpcion;  
 qué dexas para el agravio?

*D. Luis.* Aunque me agruyas de error  
 en este mal que me apura,  
 lo que faltò à mi cordura,  
 ha sobrado à aqueste amor;  
 unos zelos, ò un rigor,  
 el alma llorando està,  
 y mas constancia serà  
 mas valor, mas interès,  
 por no llorarle despues,  
 tenerle sentido yà.  
 Condene su infeliz suerte

quien con alma divertida  
no se muere mas en vida,  
que se vive hasta la muerte:  
porque la muerte divierte  
tanto el mismo pensamiento,  
dentro del entendimiento,  
que yà de puro sentir,  
el empezar à morir,  
es acabar el tormento.  
Y así doy à mi cuidado  
la pena antes del suceso,  
pues mitigaré con esso  
un daño, que he recelado:  
vivo, pues, considerado,  
porque quando quiera obrar  
este mal que ha de llegar,  
ò este amoroso recelo,  
passa plaza de consuelo,  
lo que aora de pesar.

*Leon.* Quedate, invencible Marte:

*D. Luis.* Ungara Palas, à Dios.

*Leon.* Seamos eternos los dos.

*D. Luis.* Yo en servirme.

*Leon.* Yo en amarte: *Suena clarin.*  
mas què clarin à esta parte  
turba las aves, y vientos,  
y cierra los Elementos?

*D. Luis.* Soldados de Solimán,  
el campo corriendo estàn,  
ò de ayrados, ò de hambrientos.

*Salen Buscarruido, y Mari-Bernardo*  
*vestido de hombre, y muger.*

*Busc.* Yo he de hablar, aunq̃ no quiera.

*Mari.* No sino yo. *Busc.* Yo he de ser.

*D. Luis.* Tened, refrenad las lenguas;  
habla, Buscarruido, tu.

*Mari.* Que esto mi rabia consienta!

*Leon.* Luego hable Mari-Bernardo.

*Busc.* Hablo con vuestra licencia:  
Preguntavades, Señora,

(ino es que el oido mienta)  
quièn somos? y yà lo digo,  
estadme un poquito atenta.  
Yo, señora, soy Soldado  
pluguiera à Dios no lo fuera,  
Español, por mi fortuna,  
y Gallego, con licencia.  
Por mandado de mi suerte  
vine à servir à Viena,  
para dâr honor à todos  
los lacayos de mi tierra.  
Pero hallè aquesta muger,  
ò este macho de la lengua,  
Hermafrodita compuesto  
de las dos naturalezas  
para mi persecucion,  
pues tengo, señora, en ella,  
como un Angel, que me guarda  
un demonio, que me tienta.  
Esta, pues, Hermafrodita,  
de tal manera me inquieta,  
que todo quanto hago, quiere  
hacer lo mismo por fuerza.  
Si con alguno peleo,  
ella riñe mi pendencia;  
si callo, no habia palabras;  
y si empiezo à hablar, empieza:  
Si cuento algun cuento à alguno;  
quatrocientos cuentos cuenta;  
y hace quanto me vè hacer,  
ò que quiera, ò que no quierà:  
El otro dia me fui  
(por ver si acaso nadaba)  
a nadar en el Invierno:  
y por porfia, ò por tema,  
antes que yo me arrojasse,  
ya estaba nadando ella.  
Si rio, se està riendo,  
sin saber de què, hora y media,  
si lloro, es un Jeremias,

y si canto, una sirena.

Cayòse un día un caldero,  
en un pozo de Viena,  
y porque baxè à sacarle,  
atado à una foga recia,  
se arrojò al pozo tras mi;  
y esto con tanta violencia,  
que à no estàr fuerte-la foga,  
y estàr de arriba muy cerca  
como otros la hacen cerrada,  
la huvieramos hecho abierta.

Si me quiero recoger  
à mi tienda, no me dexa;  
que la tiemblo como macho,  
con tener tanto de hembra.

En fin, aqueste demonio,  
hecho de dos diferencias,  
es la mona, y yo la maza;  
y es mona de dos maneras,  
porque imita quanto hago,  
y porque tras si me lleva.

Yo me llamo Bucarruido,  
y ella los ruidos conserva,  
que en el imitar no quiere  
dexar mi nombre siquiera.  
Es la Cizic, que me sigue,  
la sombra, que no me dexa,  
es el Pintor, que me copia,  
que me traslada el Poeta;  
Traducidor, que me escribe,  
Autor, que me representa,  
y es Mari Bernardo, en fin,  
nombre de varon, y hembra;  
muy muger en posuir,  
y muy hombre en la experiencia.

En quanto à lo que he venido:-

*Mar.* Vive Dios, no lo consienta;  
basta, que ha una hora que habla:  
señor, aquestas trompetas,  
los militares estruendos,

que en estos concavos suenan.

*Busc.* Es, que llega Carlos Quinto.

*Mar.* Dice bien, que Carlos llega,  
con muchos Soldados nobles,  
pues vienen à su defensa  
el Duque de Alva Toledo.

*Busc.* Viene tambien el de Bejar.

*Mar.* Es verdad, con el del Busto;  
y el grande Antonio de Leyva,  
à quien llaman el Señor  
tanta Española Nobleza.

*Busc.* El Conde de Monterrey.

*Mar.* El de Fuentes, y el de Niebla:

*Busc.* Que nunca me contradiga,  
y que siempre aquello aprueba,  
que yo digo, sin saber  
que mentira, ò verdad sea?

El Marquès de Cogolludo.

*Marq.* Con Don Diego de la Cueva,  
del gran Duque de Alburquerque;  
altriva Rama, aunque tierna.

*D. Luis.* Pues yà Don Fernando, Rey,  
de Ungría, abriendo las puertas  
de esta Ciudad, que à los Cielos  
eternidades apresta,  
à recibir à su hermano  
Carlos Quinto el passo alienta:  
Yà hace salva la Ciudad,  
las arugadas vanderas,  
desplegadas à los ayres,  
impiden la luz Febèa.

*Leo.* Pues à Dios, q̄ à Liens me vuelvo:

*D. Luis.* Mira que temo: *Leo.* No temas;  
buelvate el Cielo à mis ojos. *vaf.*

*D. Luis.* Mi amor à tu amor me vuelva.

*Busc.* O què de clarines se oyen!

*Mar.* Es verdad, clarines suenan.

*Busc.* No suenan. *Mar.* Dice muy bien:

*Busc.* O si una vala viniera!

*Mar.* O si vinieta una vala!

*Busc.*

*Busc.* Porque la muerte me diera.

*Mar.* Porque me matàra à mi.

*Busc.* Que en esto tambien aprueba!

Monacillo del Infierno,  
como yo sin ti me vea,  
vengame una vala à mi,  
y un tiro de bronce venga. *vanf.*

*Salen el Emperador, el Rey, el Duque  
de Alva, y el del Basto.*

*Carl.* Gracias à Dios, Duque de Alva,  
que ya he llegado à Viena:

*Rey.* Deme vuestra Magestad  
los brazos. *Carl.* En hora buena,  
hermano Fernando, amigo,  
venido à mis brazos seas:  
còmo vuestra Alteza se halla  
en Viena? *Rey.* Señor, las guerras  
me traen con poco sosiego:  
Solimàn tala mis tierras,  
à Giriti tiene ganada,  
y de Liens la fortaleza;  
cercada yà, y destruida;  
su ruina cercana espera.

*Carl.* Antes que yo le responda  
desseo que vuestra Alteza  
abraze al Gran Duque de Alva:

*Rey.* Alva, que la luz ostenta  
del Sol, que alumbrà dos Mundos,  
y es de Alemania planera,  
vengais à Ungria en buen hora,  
y vuestros alientos vengan,  
con la espada, y el consejo,  
à hacer nuevas experiencias:

*Duq.* Rey Fernando, Rey de Ungria,  
oy que mis años pudieran  
recogerse à los consejos,  
se arrojan à la violencia.

A esta, que à mi lado yace;  
ò bien sepultada, ò muerta,  
como es leona la ira,

la resucita, ò la altera.

No hay para mi espada alhago  
como en son de la trompeta,  
que en el yelo de mis años  
tocan à fuego mis venas.

Vos sois hermano de Carlos;  
Carlos, que la Fè conserva,  
y sobre los ombros suyos  
tiene la Romana Iglesia:

Yo tambien soy su coluna;  
y aunque son pocas mis fuerzas  
no se arruina el edificio  
por ser anciana la piedra;  
que los puntales antiguos  
son los que mejor sustentan:

Yo os prometo, Rey Fernando,  
hacer en vuestra defensa,  
tantos estragos, y muertes  
en las Esquadras Turquesas,  
que nade en coral el campo,  
y las blancas azucenas,  
con la purpura bañada,  
rosas deshojadas sean:

no ha de quedarme enemigo:  
Yo me enojè, vuestra Alteza  
me perdone, que en llegando  
à tratar de esta materia,  
aunque intente reprimirme,  
no està en mi ingenio la lengua:

*Rey.* Vos sois un grande Soldado.

*Carl.* Marquès del Basto, yà es fuerza;  
que habléis à mi hermano el Rey.

*Marq.* Deme à besar vuestra Alteza  
su mano. *Rey.* Mis brazos son  
de mi amor la mejor prenda.

Vuestra Magestad, señor,  
hable à Don Luis de la Cueva,  
segundo hijo de Alburquerque;  
un mes ha que està en Viena,  
es gran Soldado, y valiente.

*D. Luis:*

*D. Luis.* Siendo tu vassallo , es fuerza  
que con el nombre de tuyo,  
mayores alientos tenga.

*Carl.* Quiero mucho à vuestro Padre,  
por el blason , y la deuda  
con que acude à mi servicio:

*D. Luis.* Ruego à los Cielos , que veas  
de la gran Ciudad de Dios  
restauradas las fronteras.

*Carl.* Ola , llegad dos fillas;  
esta gota no me dexa.

*D. Luis.* Sientese su Magestad.

*Carl.* Y mi hermano no se sienta?

*Rey.* Por obedeceros lo hago,  
aunque vuestro hermano sea;  
que en la presencia del Sol,  
nunca lucen las Estrellas.

*Sientanse.*

*Carl.* Rey Fernando , hermano mio:  
Duque de Alva , à quien confiesa  
mucho aplauso mi Corona,  
mi Cetro mucha grandeza:  
Marquès del Basso , mi amigo;  
nombre que os debe mi lengua,  
pues en mi servicio disteis  
muestras de tanta fineza,  
hacedme todos un gusto:

*Rey.* Dinos , señor , lo que ordeñas:

*Carl.* Que me esteis los quatro atentos.

*Dug.* La atencion es la obediencia.

*Carl.* Por la muerte del Rey Luis,  
de Ungria mayor Cabeza,  
que dexò el Reyno , por ser  
vassallo en mejor esfera,  
huvo sobre la Corona,  
sin razon , gran competencia  
entre Fernando mi hermano,  
y Juan Sepusio , que intenta  
alegar , que el Reyno es suyo;  
pero informaros desea

en las hojas del azero;  
con tinta de sangre nuestra:  
Era el Reyno de mi hermano  
por derecho : esta materia  
quiero olvidar , porque yà  
no es tiempo de hablar en ella;  
porque si no le tocàra  
ni yo se lo permitiera,  
ni à èl aspiràra mi hermano;  
ni huviera havido estas guerras;  
ni este riesgo en que nos vemos;  
que està el mundo de manera,  
que al mas poderoso Rey,  
aunque mas Soldados tenga;  
basta el conservar sus Reynos;  
sin que otros Reynos pretenda;  
Huvo Grandes en Ungria,  
pero la fortuna adversa  
se retirò à Juan Sepusio;  
y coronado en Viena  
quedò Fernando mi hermano;  
La Divina Providencia  
mirò en esto lo mejor,  
como piadosa , y perfecta:  
Juan Sepusio retirado,  
ampararse , errado , intenta  
del gran Turco Solimàn,  
y sin razon , ni prudencia;  
à costa de tantas vidas,  
comprar tan poca defensa:  
Admitiòle Solimàn:  
(es barbaro , y no es fineza;  
fino codicia engañosa;  
como si cierto no fuera,  
que al error , y à la codicia  
los guia una propria tienda)  
Con quinientos mil Soldados  
viene à sitiar à Viena,  
y à Liens tiene ya cercada:  
Si sus Vanderas despliega,

dicen , que se cubre el Cielos;  
 y está à la sombra la tierra:  
 y en parte , en parte presumo  
 que es merced de Dios aquesta,  
 que como aora es Verano,  
 y la sed es tan inmensa,  
 y el calor tan excesivo,  
 hacen sombra las Vandearas;  
 con que viene à ser alivio,  
 lo que piensa que es ofensa.  
 Yo , que en Ratisbona supe  
 de esta no pensada guerra,  
 he escrito à España , y à Roma,  
 à Flandes , y à Inglaterra,  
 para que todos me ayuden.  
 Dicen , que Francia desea;  
 pero no apuremos esto,  
 porque sera baxa empreña  
 à un Rey Christiano, saltar  
 à su heredada nobleza,  
 y no puedo yo creer  
 de un Rey de tan altas prendas,  
 que se pierda à si un blason,  
 por hacerme à mí una ofensa.  
 En fin , yo he venido ya,  
 poco importa , que defienda  
 Solimán à Juan Sepulso,  
 y que ponerle pretenda  
 la Corona de mi hermano,  
 porque oy , Soldados, es fuerza,  
 que Dios , como causa suya,  
 piadoso buelva por ella.  
 Pelarèmos Dios , y yo:  
 que como el conmigo venga,  
 no havrà mejores Soldados  
 en los Cielos , ni en la Tierra.  
 El Marqués del Busto traxo  
 doce mil rayos , que engendra  
 el Solar de los valientes,  
 la España , que de las Letras,

y de las Armas , à un tiempo  
 admite dos competencias:  
 y con ser tantos Soldados,  
 como el valor los inquieta,  
 vencen mas de valerosos,  
 que de tener experiencia.  
 Tengo treinta mil Infantes,  
 oy he de hacer la reseña,  
 porque treinta mil Cavallos  
 de la Nobleza Tudesca,  
 el Palatino del Rhin  
 los solicita , y conserva;  
 la flor de la Christiandad  
 à mis ordenes espera.  
 Amigos , este es el dia,  
 que mas importa à la Iglesias;  
 si oy vencemos al contrario,  
 la Fe Christiana se aumenta;  
 si somos vencidos oy,  
 tivo sin nuestra Ley cierta,  
 pues de poder à poder  
 la batalla se presenta.  
 El Turco tendrà la Ungria,  
 el Olandès à Bruselas,  
 el Rebelde la Alemania,  
 y de Lutero la Secta,  
 como el Hercules la falsa  
 Hydra , hallarà otras cabezas.  
 Ea , amigos , la concordia  
 arda en vuestras nobles venas;  
 el valor en vuestros pechos,  
 la espada en vuestra defensa.  
 Muchos son los enemigos,  
 y aunque en numero os excedan,  
 exercito es la razon;  
 y si se desboca, es fiera,  
 que instigada del apremio,  
 corte con el Sol parejas.  
 El zelo de nuestra Fè,  
 en vosotros reverdezca:

*El desafío de Carlos Quinto.*

11

no hagais nada de enojados,  
hacedlo de conveniencia:  
no haya civiles discordias  
en vosotros, porque tenga  
el Otomano temores,  
el Luterano advertencias,  
el valor, noble acogida,  
la piedad, fenda perfecta,  
el perdon, cierto seguro,  
premio el zelo de la Iglesia.  
Que yo os prometo, Soldados,  
opouerme à la dureza  
del plomo grosfero bruto,  
que vida, y honra atropella.  
Yo, como el menor Soldado  
de quantos la pica juegan,  
expuesto al riesgo mayor,  
harè del pecho trinchera.  
Si sus plantas racionales  
à essotras plantas apuestan;  
segud con vuestras espadas  
frutos de menor cosecha.  
Con todos hablo, Soldados,  
todo mi Exército atienda: *Tocan.*

mas de repente la caxa,  
y el clarin el viento alteran  
què es esto, Soldados mios?  
*Levantase, y sale Buscarruido.*

*Busc.* Por esta campaña amena,  
que oy se adornò de tapetes,  
y yà de alfombras Turquescas,  
Soliman el gran Señor,  
desde Liens llega à Viena,  
y con Vandera de paz,  
èl, y Juan Sepusio llegan.

*Salen Juan Sepusio, Luna, y Soliman.*

*Sol.* Hagan alto mis fuertes batallones,  
para arbolar al Cielo sus pendones,  
del monte en esta espalda;  
à quien corona el Mayo de guirnalda;

à pedir al Rey Fernando  
parlamento; esta es la nueva:  
pide, baxen tres personas,  
las que elija vuestra Alteza;  
y es que aun no sabe el gran Turco,  
que el Cesar llegó à Viena:  
el parlamento ha de ser  
entre los dos campos. *Carl.* Ea,  
Fernando, yo he de baxar;  
Don Luis de la Cueva venga,  
y el Duque de Alva se quede  
à la vista. *Dug.* Vuestra Alteza  
puede baxar solamente,  
y Don Luis. *Carl.* Nadie pretenda  
interrumpir licencioso  
lo que mi valor ordena,  
que me enojare, por Dios,  
aunque mas amigo sea.  
Ea, Fernando, baxemos,  
que en medio de las trincheras  
de los dos campos, presumo,  
que el Gran Soliman espera:  
hermano, lo que resuelvo  
es, que Soliman se buelva.

*Rey.* Y el excessò? *Carl.* Son cobardes.

*Rey.* Y no havrà otra conveniencia?

*Carl.* Si havrà. *Rey.* Què?

*Carl.* Darle batalla. *vanse.*

*Rey.* Tu mandato es mi obediencia.

*Dug.* Què prudencia! *Mar.* Què valor!

*Dug.* Mudo su valor me dexa.

*Busc.* Ea, perros, *Buscarruido*  
buscar vuestro ruido intenta,  
que oy mi tizona ha de ser  
colada en la sangre vuestra. *vanse.*

*Comodia famosa:*

al impulso fatal del plomo ardiente;  
 el oncabo metal cruja , ò rebiente,  
 Esta es Viena , amigos,  
 todos fereis de mi valor testigos;  
 si con esfuerzo , ò con ardor gigante  
 escalo estas murallas de diamante,  
 tan altas , que qualquiera de ellas sube  
 à embarazar lo denso de la nube.  
 Aqui hemos de esperar el parlamento;  
 solo que entreguen à Viena intento,  
 quinientos mil Soldados  
 ocupan esta selva , y estos prados;  
 de la sed asfidos,  
 siempre cansados , pero no rendidos;  
 Baxa al Mar un arroyo lisonjero,  
 y aunque corre ligero,  
 hydropico , y sediento aquel Soldado;  
 le sorbe su crystal comunicado,  
 con fuego tan ardiente,  
 que le quiere parar aquel corriente;  
 y si algo se le huye por ligero,  
 se lo ayuda à beber su compañero:  
 y aquel Soldado que tendido yace,  
 sube à buscar la parte donde nace,  
 y halla que es una roca , que ha enfermado;  
 que por ser Primavera se ha sangrado:  
 pone el labio à su sangre crystalina,  
 y al nativo licor tanto se inclina,  
 tan abaro à beberle se proboca,  
 que sobre los fragmentos de la roca;  
 y el otro abaxo està tan divertido,  
 que sin echar de vèr lo que ha bebido;  
 como le falta el curso de la nieve,  
 la ruda arena , por crystales bebe:  
 si à este enojo su sed les abalanza,  
 que haràn , si les incita la venganza?  
 Quando el ruidoso parche  
 manda que el campo marche,  
 sale tanto Soldado,  
 que parece que Marte ha granizado?

*El Desafio de Carlos Quinto:*  
 y si el belico son de la trompeta;  
 sus iniquos inquieta,  
 de ardor , ù de corage,  
 confiente que su acero el arbol raje:  
 siega la flor , y pisa la berbena,  
 deltroncada à sus manos la azuzena;  
 degollada la rosa,  
 de su fuego es fragante mariposa:  
 muere la yeiva , quando apenas nacè;  
 bruta es su ira , que las flores paze:  
 si à este enojo el valor los abalanza,  
 què haràn , si les incita la venganza?  
 Juan Sepulio, mi amigo, oy es el dia;  
 que has de cobrar el Cetro de la Ungria;  
 que el Rey Fernando te ha tyranizado:  
 veamos si con tu espada , y con mi lado;  
 hay competencia humana, que lo estorve;  
 aunque ampararte intente todo el Orbe.

*Juan Sep. En tu valor fido;*  
 à esta venganza aspiro;  
 mi Exercito vencido , y derrotado;  
 no permitiò la quexa, ni el suspiro,  
 en ruina tan sangrienta,  
 porque nunca el que huye se lamenta:  
 En ti mi honor estriva;  
 asì tu nombre viva,  
 por mas blason , mas gloria,  
 vinculado en la fama , y la memoria;  
 que à mis sienes restaures este Imperio;  
 sacale del tyrano cautiverio  
 de Fernando tyrano,  
 Reyno es mio , Monarca soberano:  
 y aunque mio , (con esto me conluyo)  
 Reyno que tu me dàs , el Reyno es tuyo:

*Luna. Señor, si à Luna aclamas gran Matrona;*  
 muger , que de virtudes se corona;  
 si merecen mi amor , y mi fineza  
 fer Aguila del Sol de tu grandeza,  
 pido , que à Juan Sepulio (ò gran Monarca  
 de quanto ciñe el Mar, la Tiarra abarca!)

*Comedia famosa:*

restituyas el Reyno, que ha perdido,  
que es blason à su ruego merecido:  
y porque à aqueſte ruego ſatisſagas,  
hazlo por mi; ya que por èl no lo hagas.

*Solim.* Por ti, Luna, por ti, ſeñora mia,  
hermoſa luz, donde ſe eſconde el dia,  
con mas rigor, y con mayor deſvelo,  
el muro eſcatarè del quarto Cielo,  
y ſu luciente maquina ſujeta,  
de Rey he de paſſar à ſer Planeta;  
el campo ſe ha de ver en ſangre tinto,  
ò ſi viajera à Ungria Carlos Quinto!

*Sale Abraymo, y Leonor cautiva.*

*Abraym.* Dale à beſar, gran ſeñor,  
à Abraymo tu pie inuiſto.

*Solim.* Gran columna de mi Imperio,  
mis dos brazos te apercibo,  
què muger es la que traes?

*Abraym.* Sin diſcurſos mas prolijos  
te diè en breves palabras  
muchos ardimientos miòs.

Sali de Liens à Viena,  
con dos mil Turcos, que han ſido  
la ſeñal de la victoria,  
pues dieron ſangre à eſte Rio:

En un quartel de Eſpañoles  
repreſentè el valor mio,  
fue theatro la campaña,  
los oyentes eſſos riſcos.

Del deſcuido me aprovecho,  
y ſin colera, y con brio,  
lo uno, para el valor,  
lo otro, para el caſtigo;  
matè docientos Soldados,  
y al instante me retiro,  
por no malograr la ſuerte,  
en eſſos campos vecinos.

Cien Soldados recogí,  
que à à tus plantas dedico:  
eſta hermoſura, que vès,

iba piſando el rocío  
de eſta margen de azuzena,  
que ya ſe llora de lryio;  
y aunque ſu eſpada, y ſus rayos  
pudieran à un tiempo miſmo,  
ò embarazarme el valor,  
ò elevarme los ſentidos,  
belleza, Soldados, gloria,  
valor, y honra, ſacrifico  
humilde à tus Reales plantas,  
y por lauro el honor mio.

*Sol.* El premio ſeran mis brazos,  
ò valeroſo Abraymo.

*Lnn.* Si del gran ſeñor, mi dueño,  
ſon lazos bien merecidos,  
à mi me toca de oy mas,  
dar el premio, à tus ſervicios.

*Solim.* Di me, General, hay nuevas  
ſi ha venido Carlos Quinto?

*Abraym.* Preſumo que no ha llegado.

*Solim.* Quièn eres tu, que el rocío  
de tus ojos das al campo,  
adonde el Abril florido,  
bordò de clavel tus labios,  
y tu boca de jacintos!

*Leon.* Una infelice muger.

*Abraym.* Aqueſta eſclava te pido,  
ſi merezco algun favor.

*Sol.* Tuya es la esclava, A Praymo;

*Tocan caxas.*

què es esto?

*Lun.* Si no me engaño,  
en esse campo divisó  
tres hombres.

*Solim.* Serán los tres  
que vienen à hablar conmigo;  
bien pueden llegar; y tu  
te retira al campo mio.

*Lun.* Haré, señor, lo que mandas. *vase.*

*Juan.* O quiera el Cielo benigno,  
que llegue yá mi venganza.

*Sol.* Aquí te queda, Abraimo.

*Abr.* En medio de los dos campos  
están ya los enemigos.

*Salen Carlos Quinto, el Rey, y D Luis,  
y el Emperador se queda al-paño.*

*Carl.* Llegad vos Fernando, à hablarle,  
que aquí no hay ningun peligro;  
yo he de oír à Soliman  
desde esta parte escondido.

*Sol.* Alà te guarde, Fernando,  
hermano de Carlos Quinto.

*Rey.* Guardete Dios, Soliman.

*D. Luis.* Cielos, à Leonor he visto *ap.*  
presa en el campo contrario;  
à mi fortuna maldigo.

*Sol.* Don Fernando, yo presumo  
se te olvida mi apellido;  
yo me nombro el gran Señor,  
y Emperador no vencido,  
el dueño de dos Esferas,  
y de dos Mundos prodigio.

*Rey.* Y yo soy Rey de Romanos,  
y es mi hermano (y no lo he dicho)  
Emperador de Alemania,  
y azote del enemigo.

*Sol.* Yo soy solo Emperador  
por derecho sucesivo;  
no hay quien merezca esse nombre,  
sino yo, que le he tenido  
por herencia, y patrimonio  
del gallardo Constantino,  
Emperador; vive Alà,  
què esto sufra!

*Carl.* Esto he sufrido!

*Sol.* Como no viene à Viena  
essa Carlos vengativo?  
y como, Fernando, os dexa  
oy en tan grandes peligtos?  
bien hace de no venir.

*Carl.* Ya no he de poder sufrirlo.

*Sol.* Que yo le dixera à Carlos:-

*Sale Carlos.*

*Carl.* Què decis de Carlos Quinto?

*Sol.* Señor, vuestra Magestad?

*Carl.* Si, Soliman, yo he venido  
à defender à mi hermano,  
y à ensalzar la Fè de Christo;  
esto es lo que debo hacer.

*Sol.* Elado marmol me animo;  
nombrado, me daba assombros;  
y aora desmayos visto.

*Carl.* Soliman, Emperador  
generoso, y siempre invicto;  
valiente, siendo galán;  
sin ser sobervio, atrevido;  
sin codicia, poderoso;  
y sin avaricia, rico:  
Señor del Africa, y Asia;  
horror de Persia, y del Indio;  
(que yo hablo como quien soy;  
aunque hablo con mi enemigo)  
queréis dexar en su Reyno  
à Fernando, hermano mio,  
pues os dexo yo en los vuestros?

*Sol.* Ya no puedo, yá he venido.

*Carl.*

*Carl.* Pues à Dios, gran Soliman. *vaf.*

*Sol.* Pues à Dios, gran Carlos Quinto. *v.*

*Rey.* Juan Sepulso, gran Bayboda,

pues por nosotros ha sido  
esta guerra, remitamos  
el duelo à nosotros mismos;  
quede este Reyno en poder  
del que al otro haya vencido;  
no por nosotros se pierda,  
que es crueldad, sobre delito;  
que padezcan dos Monarcas,  
lo que nosotros hicimos.

Peleemos en campaña,  
los dos Reyes sean padrinos;  
y quede con el Imperio  
aquel que quedare vivo.

*Juan.* Yo he traído à Soliman;

y èl por mi causa ha venido;  
ya esta causa no es mi causa,  
esto no està en mi alvedrio.

*Rey.* Luego no quieres salir?

*Juan.* Fernando, ya he respondido.

*Rey.* Por ley de herencia, y valor,  
viene à ser el Reyno mio.

*Juan.* Cobraràle Soliman.

*Rey.* Son los Cielos mas benignos.

*Juan.* Esto es valor. *Rey.* Es venganza.

*Juan.* A cobrar mi Cetro aspiro.

*Rey.* Por ti està la Christiandad  
oy en tan grande peligro.

*Juan.* Yo defendiendo mi derecho;

*Rey.* Yo he de defender el mio.

*Juan.* Darà me el Cielo victoria;

*Rey.* Daràte el Cielo castigo.

## JORNADA SEGUNDA:

### *Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.*

*Carl.* Aquí en mi Tienda, aquí en esta ribera;

à donde todo el año es Primavera,

y à donde aquella fuente bulliciosa

busca al Mar crystalina Mariposa.

Ahora, que la Antorcha mas luciente

se ha apagado en las aguas de occidente;

y el Lucero de Venus, Diosa bella,

el Cielo và encendiendo Estrella à Estrella:

Ahora que la tierra se ha enlutado,

que el Sol, Planeta ardiente, se ha embarcado

en los golfos mayores,

y hasta que vuelva en sí todo es horrores:

Ahora, que la rosa

està acostada en su capulla hermosa,

y Sumillèr la Aurora, por divina,

le corre à la mañana la cortina:

Ahora, pues, que todos mis Soldados

al sueño se han rendido de cansados,

cón devocion , y con piadoso zelo,  
quiero dar este rato al claro Cielo.  
Carlos habla con Vos , Cordero afable,  
dadle auxilios à Carlos , porque os hable.  
Oy prevengo à mi brazo aquesta gloria,  
y la honra vuestra està en esta victoria;  
y aunque la Fè no puede convencerse,  
puede , al menos , Señor , obscurecerse.  
Ay triste de mi ! Ay triste,  
que en mi gobierno vuestro honor consiste,  
Mi Exercito , Señor , està sin paga;  
porque se satisfaga,  
socorredle primero,  
pues Vos sois mi seguro Tesorero;  
Si en el Cielo Divino à vuestro lado,  
se amorinò vuestro mayor Soldado,  
siendo espíritu puro,  
que hará , pues , el Soldado mal seguro  
en aquesta aspereza,  
expuesto à la desdicha , y la flaqueza ?  
El dinero de España no ha venido,  
el cerco por instantes ha crecido,  
y mi Exercito crece,  
y aunque Carlos , Señor , no lo merecé  
merezcalo el que llega satisfecho  
à poner el fragil pecho  
por la Fè solamente,  
mucho mas de Christiano, que valiente:  
Socorro à mis Soldados, Christo mio,  
vos le dareis, Señor, de vos lo fio:  
muera el Soldado de la herida fiera;  
y de mal socorrido no se muera.  
Yà hay socorro , Soldados, Dios le ha dado;  
yà ha llegado el socorro.

*Salen el Duque de Alva , Buscarruido,  
y Mari-Bernardo.*

*Duq.* Yà ha llegado.

*Carl.* Duque de Alva, què decis?

*Duq.* Generoso Invièto Carlos,  
Monarca de dos Imperios,

y de dos Esferas rayo;  
vuestro Exercito valiente  
sobre la falda alveigado  
de essa Ciudad, cuyos muros  
de incontrastable peñasco,  
tanto suben, que embarazan

la region del ayre vago;  
 viendose sin paga ayer,  
 por instantes esperando  
 la ruina de la hambre,  
 y de la sed el estrago,  
 à voces piden focorro:  
 pero no se amotinaron;  
 que os deben mucha obediencia  
 los que son vuestros Soldados.  
 El focorro, ò la batalla  
 pedian, que puesto caso  
 que el baltimento les falte,  
 de hambrientos, ò encarnizados  
 quieren hacer alimento  
 de corazones contrarios.  
 Dàr la batalla, señor,  
 era arruinar los Estados;  
 que vos no buscais al Turco;  
 antes bien fois el buscado.  
 En fin, aquel Substituto  
 de Dios, que al Cetro Romano  
 rige, preside, y gobierna  
 con auxilios soberanos,  
 embiò à Hypolito de Medicis,  
 su sobrino, cuyos años  
 parecen los del Consejo,  
 sin llegar à veinte y quatro;  
 trae dinero del Papa,  
 y trae ocho mil cavallos,  
 que à su costa ha de ocupar;  
 y por Estandarte un Sacro  
 Dibuxo de Christo muerto;  
 por cuyo abierto costado  
 viene à dàr en sangre suya  
 focorros mas necesarios.  
 Gallardo es el Cardenal,  
 estas cartas me ha entregado  
 del Pontifice su tio,  
 el sobre escrito es à Carlos:  
 la piedad es como suya,

el zelo, como espèramos;  
 de muy valiente el ardor,  
 y el brio de gran Soldado.

*Carl.* Dadme estas cartas al punto:  
 con què contento las abro!

*Lee.* A Carlos Quinto, por la gracia de  
 Dios, Emperador de Alemania, mi  
 obediente hijo, salud.

El titulo de mis Reynos  
 juzgo que se le ha olvidado:  
 mas si me llamò obediente,  
 y su hijo me ha nombrado,  
 ser obediente es mas Cetro,  
 ser su hijo blason mas alto.

*Lee.* Para ayudar à V. M. en tan justa  
 guerra, embio à mi sobrino Hypo-  
 lito de Medicis con ocho mil cava-  
 llos, que à su costa serviràn. Deli-  
 mosna he juntado entre mis Ecce-  
 siasticos un millon, que lleva; espe-  
 ro en Dios, que triunfarà V. M. de  
 sus enemigos, à mi me perdonarà  
 no poderle ayudar con mas gente.  
 Dios guarde à V. M. para cimien-  
 to de nuestra Fè Catholica.

*Clemente.*

O, como se echa de vèr,  
 que ordena Dios este caso,  
 pues con su mayor amigo  
 me socorre mis trabajos!  
 Si con Dios Clemente priva,  
 es evidente, y es claro,  
 que lo que el Rey no quisiera;  
 no executàra el Privado.  
 Duque de Alva, como haremos  
 para que sepa el contrario,  
 que tengo dineros yà?

*Duq.* El dinero es gran Soldado.

*Carl.* Ahora que ya le tengo,  
 el Cielo llueva Africanos,

y de Genizaros fuertes  
se cubran montes, y prados;  
A mi me importará aora  
saber el intento extraño  
de Solimán en el cerco;  
si aora huviera un Soldado;  
que aqui me traxera un Turco;  
me hiciera un grande agalajo.

*Busc.* Aqui Bulcarruido está,  
el que solo anda buscando  
el ruido de hacer un hecho  
mas que una nariz sonado.  
Yo traeré el Turco, y los Turcos,  
que se hallaren mas de espacio,  
para que yo les obligue  
à que vengan à obligaros:  
Traeré la Casa de Meca,  
todo el linage Otomano;  
y el Zancarron de Mahoma;  
para echarse à tus galgos.  
Traeré: - *Mar.* Tente, Bulcarruido,  
señor, si yo no le traygo,  
es señal, que no havrà Turcos  
en todo el campo contrario.  
Yo traeré el Turco primero,  
que me hallare mas à mano,  
y traeré, sino le encuentro,  
Turco, que aun no esté engendrado;  
traeré al mismo Solimán.

*Busc.* El Solimán, he pensado,  
que para tu mala cara  
no te ha de hacer mucho daño:

*Mar.* Mientes, infame, gallina:

*Carl.* A vos, Soldado, os encargo,  
que traygais aqueste Turco.

*Busc.* El demonio me ha engañado:  
con condicion, que no ha de ir  
conmigo Mari-Bernardo.

*Carl.* No vaya nadie con vos;

*Mar.* Irème por otro lado,

pues aunque con él no vaya,  
lo mismo que el hace-lago.

*Busc.* Yo obedezco. *Mar.* Yo me voy;  
pero se ha de ir el bellaco,  
sin que yo vaya con él?

*Busc.* Que el Cielo me haya librado  
de aqueste demonio à latere!

*Mar.* Que lo haya mandado Carlos!

*Busc.* Aquesta vez me voy solo.

*Mar.* Esta vez no le acompaño;  
mas yo le acompañaré  
todo lo que aora falto.

*Salen el Rey, y el Marquésa*

*Rey.* Está aqui su Magestad?

*Dug.* Aqui está. *Rey.* Señor?

*Carl.* Hermano?

què quereis, Fernando, amigo?

què es esto, Marqués del Balso?

*Rey.* Señor, que Abraymo, Turco  
de paz, al campo ha llegado;  
dice que te quiere hablar.

*Carl.* Decid, que entre; y vos sentaos!

*Marq.* Llegad, valiente Abraymo,  
à hablar con el Quinto Carlos.

*Sale Abraymo.*

*Abr.* Guardete Alá, Carlos Quinto;

Monarca, de cuyo aplauso  
el corteo de los tiempos

lleva la nueva à los años.

Turbado el pecho le miro:

què severo! què gallardo!

señor (con temor estoy)

señor (venia este caso

para que la lengua turbe,  
y el valor sufra embarazos)

Perdonareisime, señor,

en lance tan temerario,

la licencia de affigido,

por la obediencia de embiado:

del Gran Turco Solimán

aqueste papel os traygo.

*Carl.* Para un papel, tan confuso!  
para un papel, tan turbado!  
dadme el papel.

*Abr.* Y la vida  
à vuestras manos confagro.

*Carl.* Algun secreto mysterio  
este papel ha encerrado;  
el corazon en el pecho,  
de colera me dà saltos,  
Turbase el Turco al tràerle:  
avisame, que es vassallo:  
si algun veneno cruel  
me embia en èl disfrazado?  
Abirèle? Pero no,  
por que desta duda salgo  
con darfele à que le lea  
el mismo que me le ha dado.  
Mas yo he de tener temor?  
yo me refuelvo, y le abro,  
abrole en nombre de Dios,  
à quien mis hechos confagro.

*Lee.* Yo he venido de Constantinopla  
à Viena, à entregar este Reyno à  
Juan Sepusio; y hechas las reseñas,  
le llevo à V. M. quatrocientos mil  
hombres de ventaja; no quiero que  
se cuente el exceso con la victoria,  
fino mi valor en mi atrevimiento:  
esta batalla se remita à dos Empera-  
dores, el uno ferà Carlos Quinto, y  
yo Solimàn espero à V. M. en el  
arroyo que divide los dos Exerci-  
tos, mañana à las diez, solo, sin mas  
armas defensivas, que una rodela,  
ni mas ofensivas, que una espada.

*Solimàn, Emperador  
de Constantinopla.*

G. ande es su valor, por Dios!  
confieso que me he admirado:  
Fernando, què os ha turbado?  
y què os ha turbado à vos?  
esperad, pues, allà fuera,  
que yà la respuesta escrivo.

*Abr.* Yo he entrado en la tienda vivo;  
y muerto salir quisiera. *vaf.*

*Carl.* Yà sè lo que he de hacer yo,  
y aunque sè lo que he de hacer,  
de vos procuro saber,  
si debo salir, ò no:  
de vuestro consejo fio  
la experiencia de Maestro,  
para ver si con el vuestro  
conviene el consejo mio.

*Rey.* Mi sentimiento dirè,  
pues quando os lo declare,  
si el consejo no acertare,  
por lo menos le darè.  
No me ciega la passion,  
ni el temor me reconviene;  
y digo, que no conviene  
salir; por esta razon.

En este encuentro he pensado,  
que por cobrar honra, y fama,  
Juan Sepusio es quien me llama,  
y yo soy el provocado.

Y sus Soldados diràn,  
pues en el campo se halla,  
que para dàr la batalla,  
le apadrina Solimàn.

Y aun por su respeto, aqui,  
sin que el discurso me engañe,  
por que trae quien le acompaña,  
vos me acompañais à mi.

Pues dònde vieron sumidos,  
aun en batallas mayores,  
que riñan los valedores,  
y no riñan los validos?

Por declarado enemigo,  
al campo le desafiè,  
pero quando le llamè,  
no quiso salir conmigo.  
Si èl cobarde, aunque cruel,  
en la ira se ha templado,  
aquel que viene à su lado  
no debe reñir por èl:  
que à su opinion satisface  
en no quererlo emprender;  
que el padrino debe hacer  
lo mismo que el duellista hace.  
Euego tengo averiguado,  
que el padrino en su lugar,  
ni puede desafiar,  
ni salir desafiado.

Y no es disculso importuno  
el que llevo à distinguir  
que los quatro han de reñir,  
ò no ha de reñir ninguno.  
Y así, mi razon previno  
(ò serà mengua su fama)  
que pues no riñe el que llama,  
no ha de reñir el padrino.

*Carl.* Quando aquel que os ha llamado  
es cobarde, ò desigual,  
viene à ser el principal,  
el mismo que ha apadrinado:  
y no me toca atender  
si èl es su padrino, ò no;  
que à mi me desafiò,  
es lo que importa saber.

*Dug.* Qué valor! *Carl.* Vos proseguid,  
Marquès, esto no me agrada:  
colerica con mi espada  
esta sinrazon. *Mar.* Oid:  
No falga tu Magestad,  
que esse es el consejo mios:  
pues para haver desafio,  
De un Rey que fuera Christiano,

solo se puede temer;  
pues como la puede haver  
de un Rey injusto, y tyrano?  
Y un tyrano, pensad,  
que serà en toda opinion  
mas segura la traycion,  
que segura la lealtad.

*Carl.* Marquès, no me persuadè  
vuestro nuevo pensamiento:  
la Fè dà merecimiento,  
pero nobleza no añade.  
Qué importa, pues, que haya sido  
cruel, alarbe, y tyrano;  
no por que no sea Christiano,  
dexa de ser bien nacido.  
Y essa sentencia no allana,  
que el salir es justa ley,  
que yo riño con un Rey,  
que es de la Casa Otomana:  
y en ley de duda, en razon,  
que debo mas, reparad,  
inclinarme à la lealtad,  
que advertirme à la traycion;

*Dug.* Qué resuelvo? Yo prosigo.

*Carl.* Y vos, qué determinais?

*Dug.* Yo digo, que no salgais.

*Carl.* La causa? *Dug.* La causa digo.

Si porque el Turco muriera  
cuerpo à cuerpo, y cara à cara  
esta guerra se acabàra,  
yo diria que salieras;  
pero el intento se yerra,  
Carlos, quando os resolveis,  
que apenas le matareis,  
quando empezará otra guerra:  
Y en tan estraña mudanza,  
quien nuevas batallas duda,  
pues lo que aora es ayuda,  
entonces serà venganza.  
Y con diferente ley

pelearà qualquier Soldado,  
 si lo hace de un Rey llamado,  
 què harà por su proprio Rey?  
 y demos que èl os dè muerte:  
 (que esto del vencer, señor,  
 no està en manos del valor,  
 sino en manos de la suerte)  
 Muerto vos, imaginad  
 los Soldados afligidos,  
 vuestros Reynos destruidos,  
 perdida la Christiandad.  
 Con quinientos mil Soldados;  
 y vencedor Solimàn,  
 sus Esquadrones seràn  
 ruina de vuestros Estados:  
 De manera, que el vencer,  
 antes sirve de irritar:  
 luego no hay que aventurar,  
 quando es seguro el poder.  
 Y el Marquès no dice mal  
 de la traycion; que en rigor,  
 quando es Solimàn traydor,  
 es con su sangre leal;  
 porque en èl no es vituperio;  
 antes añade opinion,  
 aunque sea con traycion,  
 querer ganar un Imperio:  
 Reñir con hombre tyrano,  
 donde hay tanto que perder;  
 esso viene à ser, romper  
 por las leyes de Christiano:  
 Esto se debe mirar,  
 y no pensar que es temer;  
 que à vos no tocò el vencer;  
 sino solo el conservar.  
 Y en este parecer mio;  
 el duelo del mundo halla;  
 que en dandoles la batalla;  
 cumplis con el desafio.

*Carl.* Otro mi discurso es,

y quando al vuestro me dexo;  
 haveis errado el consejo,  
 y es todo el caso al rebès.  
 Si con aciertos ayrados  
 doy la muerte à Solimàn;  
 en muriendo el Capitan  
 se acobardan los Soldados;  
 como sin cabeza estàn:  
 mas mis Soldados, advierto;  
 que antes siendo yo el muerto;  
 mas animosos seràn.  
 Y es la razon, que como èl  
 no es en los casos piadoso,  
 y aunque es siempre valeroso;  
 es siempre ayrado, y cruel.  
 Mantandole, discurri  
 bien, que de arriba lo arguyo,  
 que por èl, el Campo suyo  
 no querrà ser contra mi.  
 Mas si èl la muerte me diera,  
 como yo soy tan amado,  
 por mi qualquiera Soldado  
 por su Exercito rompiera.  
 Luego con razon confio  
 deste riesgo que se espera,  
 que su Exercito no hiciera  
 lo que un Soldado, si es mio:  
*Rey.* Señor, y la Christiandad,  
 còmo quedarà sin vos?  
*Carl.* Bolverà por ella Dios.  
*Marq.* Señor, advertid. *Duq.* Mirad;  
 que pudiera ser traydor  
 Solimàn; y este desvelo:-  
*Carl.* Quien llega à tener recelo,  
 yà llega à tener temor.  
*Rey.* Mirar lo que importa aqui,  
 viene à ser mayor hazaña.  
*Carl.* Si no salgo à la campaña,  
 què dirà el Mundo de mi?  
*Duq.* Que fuisse considerado.

*Carl.*

**Carl.** Y valiente Solimán:  
y si falgo, que dirán?  
**Rey.** Que anduvisteis arrojado.  
**Carl.** En fin, el será valiente,  
y yo prudente contrario;  
pues quiero ser temerario,  
y no quiero ser prudente.  
**Rey.** Nuevo riesgo se previene.  
**Dug.** Mayor la pérdida es.  
**Carl.** En fin, qué decis los tres?  
**Los 3.** Todos tres, que no conviene.  
**Carl.** Duque? **Dug.** Señor?  
**Carl.** Escuchad,  
y atended à lo que digo;  
vos sois mi mayor amigo.  
**Dug.** Diga vuestra Magestad.  
**Carl.** A un consejo mas sucinto,  
desde un parecer os passo:  
qué hicierais en este caso,  
si vos fuerais Carlos Quinto?  
**Dug.** Si he de decir lo que hicierais:  
**Carl.** Habad, qué os yela? qué os para?  
**Dug.** Si Carlos Quinto me hallàra  
yo, vive Dios, que saliera.  
**Carl.** Todos tres me acons. jais,  
haciendo à mi amor la falva;  
pero dice el Duque de Alva.  
**Dug.** El Duque, que no salgais;  
aqueste es mi parecer.  
**Carl.** O como es prudente el viejo!  
nadie me dè mas consejo,  
que yo sè lo que he de hacer:  
à este Turco me llamad;  
el zelo à todos estimo:  
llamad al Turco. *Sale Abraymo.*  
**Marq.** Abraymo,  
llegad à su Magestad.  
*Escribe à Carlos.*  
**Carl.** Yo le respondo al papèl,  
Abraymo, el Rey de España

no ha de salir à Campaña  
con un enemigo infiel.  
En un renglon solamente  
verà lo que he respondido;  
por valiente le he tenido,  
mas nunca por tan valiente;  
que es gallardo le decid,  
y que le estoy admirado:  
venid conmigo, Fernandos;  
vos, Duque de Alva, venid:  
Llevareis este papel  
(hablando està el corazon)  
toda mi resolucion  
verà Solimán en èl.  
Aora mi labio calla  
en tan contrarios estremos;  
decid, que allà nos veremos;  
quando me dè la batalla. *vanses*  
*Sale Buscarruido de Turco.*  
**Busc.** Saltando de peña en peña,  
como otros de rama en rama,  
à caza vengo de Turcos,  
y vengo à muy linda caza:  
Pero soy Gallego rancio,  
y he de cumplir mi palabra;  
y en materia de cumplir,  
nadie me lleva ventaja,  
que honrado soy, soy Gallego;  
que à no tener tantas faltas,  
(Jurar falso en muchos pleytos,  
y dexar limpia una casa,  
no ver cosa que sea buena,  
que no me parezca mala,  
y fuente de mi señor,  
murmurar à las espaldas)  
no huviera tal Buscarruido  
en las Gallegas Montañas.  
Y dexando los Gallegos,  
y bolviendo à nuestra traza;  
yo vengo à pescar un Turco;

pero de muy buena gana  
tomàra que fuera un pez,  
y con el anzuelo, ò caña,  
me estuviera herre, que herre,  
una, dos, ò tres semanas,  
à ver si pica, ò no pica,  
con flemma de hombre que paga,  
si executarle no pueden,  
y quando mucho sacàra,  
pensando que saca el pez,  
una rama que peleaba.  
Este es el campo contrario;  
quien no me vè con mi daga,  
pensarà que soy gallina,  
pero por Dios que acertàra,  
Si yo fuera tan dichoso,  
que un Turco cortès me hallàra,  
que se viniera conmigo  
pian pian à las plantas  
de Carlos, que el ser cortès,  
ninguno se lo culpara,  
vaya; pero venir yo  
con mis manos muy labadas  
à buscar un Turco Abad,  
con cerviguillo de à vara,  
con un vigote de gеме,  
y una hoja corcobada?  
vive Dios, que es fuerte cosa;  
què haya en el mundo, que haya  
quien venga à pesca de Turcos?  
pero veamos, que falta,  
para que este Turco lleve?  
que èl venga de buena data,  
tener yo mucho valor,  
y el Turco ser una mandria,  
todo aquesto puede ser.  
Si no me engaño, en las ramas  
siento ruido, Turco pisa:  
ay de la hora menguada  
en que el hombre busca cosa,

que no quisiera encontrarla.

*Sale Mari-Bernardo de Turco.*

*Mur.* En trage de Turco, aora  
vengo al campo disfrazada:  
à Buscarruido mandaron,  
que saliese à la campaña  
à buscar un Turco, y yo  
de embidia, de enojo, y rabia;  
por otra parte he venido  
à ver si un Turquillo hallàra  
moderado, para hacer  
eterno mi nombre, y fama.  
El se fiè solo à buscarle,  
y à que con èl no vaya,  
pues hago lo mismo que èl,  
no viene à ser de importancia.

*Busc.* Vive Dios, que es un Turcazo,  
y aunque es la noche cerrada,  
se le divisa el vigote.

*Marq.* Yo ando en gentil andanza;  
un Turco diviso allí,  
yo quiero sacar la espada:  
quien vè? *Busc.* Què voz tan cruel!  
este Turco tiene traza  
de hacerme pastel en bote  
de menudas cuchilladas.  
Animo, pues, Buscarruido;  
yo quiero engordar la habla,  
asì pudiera la bolsa,  
y ècharte à tiento una braga.  
Al punto el Turco me entregue  
el almayzar, y la espada,  
ò le arrojarè tan alto,  
que quando en la tierra cayga,  
las monedas con que baxe,  
no han de pasar en la plaza.

*Mar.* Vive Dios, que es Buscarruido;  
el ha caído en la trampa,  
una burla le he de hacer  
pues que la noche me ampara.

*Busc.*

*Busc.* Parece gallina el Turco,  
pues que no me habla palabra;  
no me responde el podenco?  
cò no el perro no me habla?

*Mar.* Atar sonior: bueno và;  
Buscarruado, que te clavas. *à p.*

*Busc.* Vive Dios, que dice que ate:  
la espada ponga à mis plantas.

*Mar.* Tomad el cuchiliar sonior.

*Busc.* Echeme tambien la daga.

*Mar.* No tener atar sonior;  
rabio por estàr atada.

*Busc.* Y como que le atarè:  
de què se cubre la cara?  
hasta un Turco tiene honra?  
ponga essas manos cruzadas:  
vive Dios que yà las pone.

*Mar.* Atar sonior. *Busc.* Yà le atan:  
señor cosas me suceden,  
que el diablo no las pensàra:  
que haya persona en el mundo;  
que sea pescador de caña,  
y no ande à caza de Turcos!  
vive Dios, que yo pensaba  
que eran los Turcos de carne,  
pero este Turco es de massa.

*Mar.* Por ir con èl donde và,  
no tengo de hablar palabra;  
y el ir con èl voy contenta.

*Busc.* El perro, de què regaña?  
quiere que le mate à coces,  
ò le muela à bostadas?  
no ladre, ò le, vive Christo:-

*Mar.* A fè que và bien armada. *à p.*

*Busc.* Ahora he echado de vèr,

que quando la marimacha  
à todas las cosas que iba,  
por fuerza me acompañaba,  
todo mal me sucedia,  
y tengo por cosa clara,  
que tenia mala sombra;  
la vida, y honra apostàra;  
que si conmigo viniera,  
no huiera acertado en nada:  
venga el aliño conmigo.

*Mar.* Tener las piernas quebradas.

*Busc.* Pues yo le llevarè acuestas,  
que quando importa à mi fama;  
soy ganapan de mi honra.

*Mar.* Esto està mejor que estabas;  
dexadme llevar acuestas  
ha de ser cosa acertada,  
que està una legua de aquí  
la tienda de la campaña.

*Busc.* A mi no me han de alabar  
este Turco, y esta hazaña,  
fino que le llevo, horror  
de Mari-Bernardo, à casa.  
Turco, y si Mari Bernardo?  
me parece que se carga  
adrede el perro: ha mastin!

*Mar.* Què manda? *Busc.* Que no le haga  
pesado. *Mar.* No podè mas;  
andar sonior. *Busc.* Calla.

*Mar.* Anda,  
atar sonior. *Busc.* Yà està atado:

*Mar.* Mamola sonior. *Busc.* A Españà;  
que està la mamola lexos;  
calle su pico.

*Mar.* Yà calla.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Solimàn, Luça, y Juan Sepulc.*

*Sol.* Yo le desafío, yo le he llamado;

*Comedia famosa:*

veamos este Caudillo, que ha causado  
à tanto mundo affombros,  
el que lleva la Fè sobre los ombros,  
y el que à Jerufalen cobrar intenta,  
fi como enfaya en mi lo representa.  
Pedazos le he de hacer entre mis brazos,  
y de ellos he de hacer seguros lazos  
para apurar su corazon brioso;  
veremos fi conmigo es tan dichoso:  
ya estoy desseando verme en la Campaña;  
con aquefte Leon, que cria España;  
el despojo ha de fer de mis blafones,  
que el Asia es el solar de los Leones.  
No viniera Abraymo, no viniera  
con la respuesta, porque yo saliera  
à ver este arrogante!

*Sale Abraym. A Abraymo, señor, tenéis delante:*

*Sol.* Seáis bien venido, Abraymos;  
traes de Carlos la respuesta?

*Abr.* Desde esta noche lo tengo;  
pero no quise que sepas,  
por no estorvarte el descanso,  
el suceso que desleas.

Salí, pues, aquesta noche,  
quando la obscura tiniebla  
à los dos contrarios campos  
sirvió de muralla negra;  
y con Vandera de paz,  
aunque insigne de mas guerra,  
de Carlos Quinto, señor,  
llegué à la grave presencia.

Estaba su Magestad  
acompañado en su tienda,  
del Duque de Alva Toledo,  
aquel, en cuya experiencia  
padece el valor eclipfes,  
y el ingenio sufre nieblas.  
Su hermano, Fernando el Rey;  
estaba à mano siniestra  
sentado en un taburete,

èl en una silla Regia:  
Y Fernando, ò sea lisonja,  
ò decoro injusto sea,  
algo mas atrás, que Carlos;  
que aun en una sangre mesma,  
con ser de un cuerpo la sangre,  
tienen sujecion las venas.  
Turbado salí à los ojos,  
no temeroso, que fuera  
no tener mucho reposo,  
no tener mucha obediencia:  
que quando Carlos por sí,  
no fuera el que el mundo cuenta,  
soy tan obediente yo,  
que quando por mi no tema,  
por ser tu competidor,  
presumo que le temiera.  
Llegué, el respeto en el labio;  
el decoro en la decencia,  
las palabras muy sin voz,  
las acciones muy sin lengua;  
la color no como mia,  
la resolucion discreta:

porque siempre el valeroso  
 se ayuda de la modestia:  
 y dile el papel à Carlos,  
 tomòle, rompiò la nema,  
 y te confieso que vi  
 (permiteme etta licencia)  
 entre su elada color  
 la colera tan resuelta,  
 que hubo menester sus canas  
 para ayudar su prudencia.  
 Levantòse de la silla,  
 salime yo de la tienda  
 à esperar de sus palabras  
 la resolucion discreta.  
 Pidiò consejo à los suyos;  
 que el Rey que acertar dellas  
 no ha de fiar del enojo  
 las materias de la guerra.  
 Peleaba consigo Carlos,  
 dentro de su propria idèa;  
 que los altos pensamientos  
 son de si propios pendencia.  
 Y todos le aconsejaron  
 (presumo) que no saliera;  
 zelosos, por ser vassallos;  
 y entre el ruego, y la fineza  
 estuvo con su consejo  
 hypocrita la sobervia:  
 que es Carlos tan bien querido,  
 que sus vassallos quisieran,  
 con estarle à Carlos mal,  
 que dexasse aquesta empresa.  
 Bien haya Rey en quien vive  
 la justicia, y la clemencia;  
 à quien los buenos, y malos  
 le estiman de una manera:  
 los malos, porque perdona,  
 y los buenos, porque premia.  
 Bolvi à entrar, y escriviò Carlos  
 de su mano la respuesta,

centòla, y dixo: Abraymo,  
 di à Solimàn, que quisiera  
 poder hacer lo que pide;  
 pero aquel que es Rey, es fuerza  
 que no sea suyo el obrar,  
 aunque el mandar suyo sea:  
 que yo, aunque soy solo un hombre  
 soy de mi Reyno Cabeza,  
 y que no se ha de arriesgar,  
 sin que todos lo consentan;  
 que soy esclavo en mi Patria;  
 que me paga, y me sustentan,  
 y no puedo hacer de mi,  
 lo que mi dueño no quiera.  
 Carlos no sale à Campaña,  
 tu con el blason te quedass  
 en el papel mas sucinto  
 veràs, señor, la respuesta.  
 Esto Carlos respondiò,  
 y entre sus eladas venas,  
 la sangre, de valerosa,  
 salió à decir su modestia;  
 y el esmalte de su rostro,  
 ò aquella plateada felpa,  
 que entre el telar de los años  
 texió la naturaleza,  
 cubrió algunos sentimientos,  
 que desatados en perlas  
 se hicieron canas tambien,  
 en yelo, y nieve resueltas,  
 que aunque al salir de sus ojos,  
 de colera noble eran,  
 en mezclandose en el rostro,  
 la elevaba la prudencia.

*Sol.* Por Alà, que estoy corrido:  
 que tanto la fama mienta;  
 pero què sabe la fama  
 de las humanas flaquezas?  
 Este es Carlos el ofiado,  
 à quien la Alemania tiembla?

à quien Flandes obedece?  
 el que à dos Mundos estrecha?  
 Rasgo la nema, y leo;  
 mas vive Dios, que es baxeza,  
 que lea el gran Solimàn  
 con su finimiento estas letras;  
 y así no quiero leerle,  
 ni tu Abraymo le leas;  
 toma este papel de Carlos,  
 y al Exercito le lleva,  
 fixale de un arbol verde;  
 en la rustica corteza,  
 para que sepan mis gentes,  
 y para que el Mundo sepa  
 que me niega el Desafio,  
 y quedan à mi obediencia  
 su honor, su valor, su fama;  
 y su Corona sujeta:  
 vè à hacer lo que yo te ordeno.

*Lun.* Espera Abraymo, espera,  
 no le lleses sin leerle,  
 permiteme que le vea,  
 que puede haver circunstancia  
 en lo mismo que te niega.

*Sol.* Dices bien, lee el papel.

*Abr.* Dice de aquesta manera.

*Lee Abr.* Mis vassallos, y deudos me  
 aconsejaron, que no salga al Desafio  
 cuerpo à cuerpo con V. Mag. yo  
 lo he mirado, y estoy resuelto.

*Sol.* Detente, no leas mas;  
 quieres mayor evidencia?

*Lun.* Dexa, señor, que profiga,  
 y que se disculpe dexa.

*Sol.* Buelve à empezar otra vez:  
 què cobarde es la prudencia!

*Lee Abr.* Mis vassallos, y deudos me  
 aconsejaron, que no salga al Desafio  
 con V. Magestad: yo lo he mirado  
 bien, y estoy resuelto, contra todo

su parecer à salir al campo:

*Sol.* Detente.

*Abr.* Cielo, què miro!

*Sol.* Què es lo que dices? espera:

*Abr.* A salir al campo dice.

*Sol.* Còmo es posible que leas  
 lo mismo que contradices,  
 si es lo mismo que condenas?  
 miralo bien.

*Abr.* Así dice.

*Sol.* Eiso es imposible; suelta;  
 y dexa el papel, villano.

*Lun.* Ruego al Cielo, que así seas:  
*Lee Solimàn.*

Yo le he mirado bien, y estoy resuelto,  
 contra todo su parecer, à salir al  
 campo à la hora que señala V. Ma-  
 gestad, al sitio que me dice, y con  
 las armas que ordena.

*El Emperador Carlos Quinto:*

Cobarde, traydor, villano,  
 còmo de aquesta manera;  
 has tratado mi valor,  
 pues para decir la nueva  
 te valiste de un engaño?  
 darte el castigo quisiera,  
 que merece tu cuidado,  
 solamente porque piensas  
 que en mi puede haver temor;  
 que quien lo sabe, ò lo niega,  
 ù desconfia del dueño,  
 ù de cobarde recelas;  
 aunque no saliera Carlos;  
 es buena razon debieras  
 decir, que Carlos salia,  
 por alentarme siquieras;  
 porque un espiritu noble  
 se aviva en la competencia;  
 por Alà:-

*Abr.* Señor,

*Sol.* Cobarde:

*Abr.* Repara.

*Lun.* El enojo dexa,  
porque parece temor  
lo que en su sangre es sobervia:  
no sale Carlos?

*Sol.* Si sale.

*Lun.* Si alcanzas lo que desees;  
dale premio, y no castigo,  
que dirà quando lo sepa,  
que à Abraymo castigaste  
porque te traxo essa nueva:

*Sol.* Digo, que tienes razon.

*Juan.* Mi Reyno todo se pierda,  
no alcance yo la Corona  
porque Carlos Quinto venza.  
Yo le quiero bien à Carlos,  
y aunque prefigo esta guerra,  
he empeñado à Solimán;  
y fuera atencion muy fea  
dexarle, estando empeñado:  
ò quantas cosas mal hechas  
ha emmendado el desahogo,  
que apresuò la paciencia!

*Sol.* Ea cñado corazon,  
aora cobarde tiembblas,  
y aora pides se como  
para tu vida à mis venas?  
Prefigue con el valor;  
tu con tantas diferencias,  
para intentar, valentia,  
y para emprender, flaqueza?  
Tiene alas el corazon,  
y quando se hallan resueltas;  
maiposa de Sol puros,  
al Cielo bolar intentan.  
Pero el recelo, ò temor  
es una liga bien hecha,  
donde se enlaza la pluma;  
ò fragil naturaleza;

y aquel que al Sol se atreviò  
à un engaño se sujera.

Juan Sepusio, gran Baybeda;  
por restaurant à Viena,  
vès el riesgo en que me miro?  
no quiero que lo agradezcas;  
pero que lo consideres  
es lo que mi amor desea:  
oye Abraymo; oye Luna.

*Abr.* Què es lo què mandas?

*Lun.* Què ordenas?

*Sol.* Oye Juan Sepusio, amigo;  
no es fuerza salir?

*Todos.* Es fuerza.

*Sol.* Advertid, que no es preguntà  
la que os propone mi lengua,  
fino es que en vuestros consejos  
me quiero cerrar las puetas.  
Yo sè lo que es en efecto;  
no fuera grande baxeza  
provocarle, y no salir?

*Abr.* Tu heroyco nombre perdieras;

*Lun.* Tu fama perdiera vez.

*Juan.* Tu valor sufriera nieblas.

*Sol.* En fin; es razon?

*Todos.* Que salgas.

*Sol.* Què va'ot!

*Todos.* Es obediencia.

*Sol.* Qu'è leales!

*Todos.* Somos tuyos.

*Sol.* Ay de aquel que à si se esfuerza;  
y està deseando que digan  
lo proprio que no desea!  
es muy bravo Carlos Quinto?

*Juan.* La fama sus hechos cuenta;

*Sol.* Y à ti; què te pareciò?

*Abr.* Tu bème con tu presencia.

*Lun.* No puede haver grande hazaña;  
sin haver gran competencia.

*Sol.* Pues, amigo, yo le busco.

*Juan:*

*Juan.* Pues, señor, Carlos te espera.

*Abr.* Aora tu nombre enfalzas.

*Lun.* Imposible es que te pierdas,  
que en ser vencido, ò vencer,  
has de cobrar fama eterna.

*Sol.* Carlos es todo ventura.

*Juan.* Grande suceso te espera:

*Sol.* Esto llevo por delante;  
no es valor lo que de él cuentan?  
yo voy al campo.

*Lun.* Los Cielos  
triunfante al Asia te buelvan.

*Abr.* Venzas al mayor prodigio.

*Juan.* Al Numa de España venzas.

*Sol.* No puede haver buen suceso,  
à donde el rezelo reyna. *vase.*

*Tocan caxas, y salen delante Don Luis,  
y Leonor, el Marquès del Basto, el Du-  
que de Alva, el Rey. y Carlos Quin-  
to; y sientanse Carlos, y el Rey.*

*D. Luis.* Dème vuestra Magestad  
à besar sus Reales pies,  
pues premio debido es  
à mi zelo, y mi lealtad.

*Carl.* Don Luis, seais bien venido;  
aora el Duque me ha contado,  
que haveis escaramuceado  
esta mañana.

*D. Luis.* Y vencido:  
pàsè con mi compañía  
por orden del Duque de Alva,  
haciendo à tu campo salva,  
despues que la sombra fria,  
sepultada en el Poniente,  
fue à enlutar otro Orizonte,  
y en la cumbre de aquel monte,  
ò temerario, ò valiente,  
à Lieus parti à socorrer,

Villa que el Turco ha cercado:  
Nicoliza, gran Soldado,  
coluna de tu poder,  
en el Presidio asistia,  
como fuerte Capitan;  
sus hazañas te diràn  
su zelo, y su valentia.  
Quatro veces assaltò  
la muralla el Turco ardiente  
y Nicoliza valiente  
con bombas se defendiò.

Y el mismo à mi me ha contado  
(y hombre es de mucha verdad)  
que entre la disformidad  
del plomo defenfrenado,  
un Cavallero se viò  
en el ayre pelear,  
vencer, herir, y matar,  
que la Villa defendiò.  
Del Obispo Martin son  
prodigios, que el Mundo abona;  
gran Obispo de Tarona,  
y desta Villa Patron.

Yo, que à este tiempo lleguè;  
de una emboscada salí,  
animème, acomerì,  
espantè, venci, matè;  
huyeron, no me esperaron;  
seguielos, no me quisieron;  
fueron cobardes, huyeron;  
de su campo se ampararon;  
he buuelto aora à abisarte:  
todo el caso te he contado;  
y mi prenda he restaurado,  
la fortuna es de mi parte.  
Aqueste el suceso es,  
y yà el premio he conseguido;  
porque el haverte servido  
es mi mayor interès.

*Carl.* Don Luis, sois grande Soldado;

hijo

hijo de Alburquerque, en fin;  
de nuestro Obispo Martin  
el brazo nos ha ayudado?  
y quien esta dama es?

*Leon.* Nicoliza hija me llama,  
Capitan, à cuya fama  
besa la embidia los pies.

*Carl.* Oyes razon que me quadre,  
que un dueño noble os elija,  
que he de premiar en la hija  
las finezas de su padre.

*Sale Buscareuido con Mari-Bernardo  
à vuestras, vestida de Turco, y  
tapada la cara.*

*Busc.* Fuera, digo, desta pieza,  
nadie me detenga el passo:  
deme vuestra Magestad  
à besar los dos zapatos,  
mas traídos, y mas viejos,  
que el guardarropa ha guardado,  
aqui le traygo este Turco.

*Carl.* Aunque yà no es necesario,  
me huelgo que procedais  
como valiente Soldado:  
còmo hallasteis este Turco?

*Busc.* Vã de cuento, y vã de calo.  
Asi como me mandasteis,  
Invicto, y piadoso Carlos,  
que fuesse à caza de Turcos,  
vengo; què hago? como, y salgo;  
fali con una rodela,  
con un azerado casco,  
mi valor por compañero,  
por instrumento mi brazo;  
y al campo de Solimàn  
entrè tan determinado,  
que parecì Executor,  
que iba à cobrar los salarios.

Echaronme treinta Turcos,  
con sus capotes en caput;  
que para ir al Cielo dicen  
que ninguno ha de ser calvos;  
Saco la hoja de la cinta,  
y tirole al uno un Tajo,  
y al otro un Guadalquivir  
y un Xarama à no sè quantos;  
Resistìdseme un Turcòn,  
que es este Turco que traygo;  
que en lo espeso de las barbas  
parece recien Letrado.

Los demàs Turcos huyeron;  
sin saber como, ni quando,  
y passaron à ser liebres,  
con haver nacido galgos.  
Aqueste Turco escogì  
por ser el mas alentado,  
tapèle el rostro al momento;  
las manos al cuerpo le ato.  
cortèle un vigote solo,  
esta noche le he guardado;  
hele tenido cubierto,  
y à tu presencia le traygo:  
hay le dexo en esse suelo,  
y buelvo otra vez al campo;  
que como Mari-Bernardo  
no vaya, al Gran Turco pienso  
traer à una foga atado,  
aquel Solimàn famoso,  
y al gran Rexalgar su hermano;  
Descubranle, que el dirà  
la verdad, y como alhano  
te ladrarà quanto quieras;  
lucido se ha mi trabajo;  
pide Turcos à montones,  
y pideme Garamatos,  
Citras, Gaetas, y Tudescos;  
los obligados del palo.  
Obrè, vi, lleguè, venci,

porque soy un Alexandro:  
aquí gracia, y despues Turco;  
aquí Turco, y despues lauro.

*Carl.* Descubridle.

*Busc.* Que me place:  
señor, esto se ha olvidado;  
antes que descubra el Turco,  
te pido por mi trabajo:-

*Ca l.* Qué pedís?

*Busc.* Que echéis à un remo,  
señor, à Mari-Bernardo.

*Carl.* Descubridle, que por vos  
le harè desterrar del campo.

*Busc.* Vivas, Carlos Quinto noble,  
aun mas que brazos quebrados.  
Ea, señor perro, acaba,  
y ante mi, como Escrivano,  
confiése quanto pregunto;  
y hable mas, que cien Soldados  
recien venidos de Flandes;  
descubrase.

*Mar.* Yà lo hago. *Descubrese.*

*Busc.* Vive Dios, que es la maldita,  
el Turco que à Carlos traygo;  
yà yo me espantaba, que  
no andaba la marimacho  
conmigo: Cielos, què es esto!  
Señor, yo soy un borracho,  
soy un bruto, soy un Indio,  
mal Soldado, y serè quanto  
puede ser malo uno solo,  
pues naci tan desgraciado.  
Por Dios que lo presumì,  
y fuy tan grande menguado,  
que no lo quise creer.

*Mar.* Señor, Buscarruido estando  
buscando un Turco, por fuerza  
me hizo Turco, y à porrazos,  
èl es el que me buscò,  
porque yo no le he buscado.

*Marq.* Vayanse luego allà fuera:

*Mar.* Lindamente le he burlado.

*Ca l.* Esto es lo que pienso hacer,  
porque no salga mi hermano.

*Marq.* No ha de salir Carlos Quinto;  
aunque la vida perdamos.

*Carl.* A ora, que todos juntos  
en mi tienda estàn, què aguardo?

Orador de mi opinion,  
pretendo hablarle muy claro.

Soldados, y amigos mios,  
mis parientes, y vassallos;

que ser vassallos, y amigos;  
no es à mi piedad contrario!

Por la muerte de mi padre  
Philipo, yo sus Estados

heredè, y tambien con ellos  
peligro, embidia, y trabajo.

Y los emulos del Mando,  
estos que estàn destinados

à embidiar por natural,  
mayor embidia heredaron:

Parti de Gante à Castilla,  
besè à la Reyna la mano,

retirè algunos Ministros;  
y viendome coronado,

hice hazañas memorables;  
y dentro de algunos años,

por la muerte de mi abuelo;  
los Electores Christianos

me eligieron al Imperio,  
y desde el Palatinado

me embiaron con su Elector  
la obediencia, el Cetro, y Lauro;

A la Isla de los Gelves,  
abrigo de los Cosarios,

dexè aquel año sujeta;  
y el Rey Francisco indignado

por la eleccion de mi Imperio;  
se arrojò por mis Estados,

embiando por General  
 al Conde Pedro Navarro,  
 que à Napoles ganar quiso  
 por ventaja, ò por asalto:  
 pero sucediòle mal,  
 y vencido, y derrotado,  
 sin concierto en el clavin,  
 y los parches destemplados  
 segunda vez à sus Reynos  
 passò los Alpes nevados.  
 Ay de aquel, que sin justicia  
 hie de rextos de las manos,  
 porque son Jueces las Armas,  
 y dá la razon el falso!  
 Hay clamado de la Italia  
 Emperador de Romanos,  
 ganè Reynos, y Ciudades,  
 à la India he sujetado,  
 soy mas Rey, que otro ninguno,  
 por tener buenos Vassallos;  
 llámame el Mundo piadoso,  
 soy valiente, aunque soy manso;  
 justiciero, aunque perdono;  
 en las iras, refrenado;  
 en el consejo, prudente;  
 y en las advertencias sabio:  
 Y oy Solimán en campaña,  
 cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,  
 me provoca, inadvertido,  
 y llama, determinado.  
 Con no salir solamente,  
 borro estos triunfos, y lauros,  
 con tanta sangre adquiridos,  
 y tanto blason ganados.  
 Mis hechos sean espejo  
 luciente, vistoso, y claro;  
 donde se vea el valor,  
 porque galàn à este tiempo  
 con el sobervio enemigo  
 salga mi pecho gallardo;

Bueno es, que diga la fama,  
 ya perdiò la fuya Carlos,  
 este, que mundos venció,  
 Leon del Solar Hispano,  
 à la quarrana de un miedo  
 yace sujeto, y postrado.  
 No, Duque de Alva Toledo,  
 no, Rey de Ungria Fernando;  
 no, Marquès, esto ha de ser:  
 por los Cielos soberanos,  
 que al Vassallo licencioso,  
 que quiera atajar me el passo;  
 al que contra mi aspirare,  
 aunque le ayude mi hermano;  
 que le quite la cabeza por leal,  
 que en estos casos,

los que fueren mas leales,  
 son mis mayores contrarios:  
 Yo sè muy bien lo que digo,  
 yo sè bien, que conjurados  
 los mejores de mi Reyno,  
 forman repetidos vandos.  
 Al que no me obedeciere,  
 si la espada defembayno:-

*Saca la espada.*

yà es hora de ir à campaña;  
 y yà la espada he sacado,  
 y un Rey que faca el azero;  
 no ha de embaynarle hasta tanto;  
 que de su enemigo proprio  
 le tiña en coral humano. *vaf.*

*Leo.* Què brio!

*Duq.* Què valeroso!

*Leon.* Què sobervio!

*Marq.* Què indignado!

*Duq.* Salga al campo nuestro Rey:

*Rey.* Seguro el campo llevamos,

Dios, valor, y Carlos Quinto;

son muy terribles contrarios.

*Leon.* Su zelo serà el Padrino.

**D. Luis.** La Fè servirà de jaco.

**Dug.** La espada serà justicia.

**Rey.** Y la execucion su brazo.

**Dug.** Restaure Numa de España,  
el Sepulcro de Dios Sacro.

**D. Luis.** Y à tu brazo valeroso  
postre el pecho el Otomanos.

**Leon. y D. Luis.** Para honor de Dios.

**Dug. y Rey.** De España.

**D. Luis.** Ea , amigos.

**Rey.** Ea , Soldados,

oy se ha de dar la Batalla,  
en qualquiera de estos casos,

ò ya muera Solimàn,

ò quede vencido Carlos. *vans.*

*Salé Carlos V. con espada, y redela.*

**Carl.** Aquette el sitio ha de ser,

que Solimàn señalò,

aquí me desafió,

y aquí le pienso vencer.

El corazon se alborota,

pero es mio el corazon?

en la mejor ocasion

me està apretando la gota:

Què cruel achaque es!

que aora huvo de venir,

pero si no tengo de huir,

no son menester los pies.

O como se echa de ver,

que es cobarde el mal; en fin,

que à la parte mas ruin

me ha venido à acometer!

yo no entiendo los cuidados

de Solimàn mi enemigo,

à solo reñir conmigo

trae quinientos mil Soldados:

Passos parece que escucho,

si no me llevo à engañar,

èl bien me puede matar,

mas por Dios que ha de ser mucho.

*Salé el Duque.*

**Dug.** De mi lealtad inducido,

llevado de la passion,

por si hay alguna traycion,

tras del Cesar me he venido.

Que ha sido infamia diàn,

(y esto yo tambien lo digo)

que el Cesar està conmigo,

y està solo Solimàn.

Mas al que teme perderle,

còmo han de poder culparle?

que yo no vengo à ayudarle,

aunque vengo à defenderle.

En dexarles reñir fundo

la lealtad de mi cuidado:

mas si viene acompañado,

Carlos, y yo à todo el Mundo:

**Carl.** Ya la hora señalada

se passa, mas no ha llegado;

siempre anda muy ocupado

quien hace larga jornada. *Tocars*

Pero què es esto? à rebato

toca el Clarin, y Tambors:

si Solimàn es traydor?

si ha sido doble su trato?

Pero esto no puede ser,

y el ver la razon ataja,

traycion con tanta ventaja;

infamia con tal poder.

De Solimàn los Soldados:

por el monte bazar veos:

ya tuvo fin mi deseo,

se enterraron mis cuidados. *Tocars*

Otra vez hacen la salva:

què traycion! què deslealtad!

**Dug.** Carlos, vuestra Magestad

aquí tiene al Duque de Alva:

**Carl.** Para què os he menester?

**Dug.** Yo vengo à morir con vos!

**Carl.** Si no os bolveis, vive Dios,

què

que os haga, Duque, bolver.

Duq. Señor?

Carl. Què me replicais?

idos, pues. Duq. Ya yo me voy.

Carl. No sabeis que Carlos soy?

Duq. Mirad, Carlos:-

Carl. Aun no os vais?

Duq. El Exercito enemigo  
baza contra vos, Señor.

Carl. Dios, la razon, y el valor,  
quedan à un tiempo conmigo.

Duq. Esta campaña florida  
produce Turcos infantiles.

Carl. La reputacion es antes,  
y despues serà la vida:

idos. Duq. Con vuestra esperanza  
es mi recelo mayor:  
voyne, porque mi valor  
parece desconfianza.

Carl. Si esta vista no me engaña,

estàn los ojos turbados,  
de Solimàn los Soldados  
marchando por la campaña,  
vive! Cielo, que se vãn  
aquí valores ardientes,  
hà Gazaros ardientes,  
Garde Solimàn.

Carl. s, Soldado de España;  
à ti grande Emperador,  
y de dos Mundos Señor,  
te espera en esta campaña:  
Huyes, y Señor te aclamas?  
tu heroyco nombre destruyes;  
si me llamas, por què huyes?  
si has de huir, por què me llamas?  
Què no me dexes un dolor  
conseguir este interès!  
aora quisiera mis pies,  
mas que todo mi valor.  
Pues tan valiente te pinto;

esperame ayraído ya,  
que à date la muerte vã  
la espada de Carlos Quinto.

Sale Juan Sepulso con una Corona de  
oro, y Don Luis de la Cueva otra de  
yedra, y el Rey; y en una fuente.

Doña Leonor, Ceivo, y es-  
pada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,

el aable, y el prudente,  
exemplo para el Chistiano;  
y azote para el rebelde:  
à Juan Sepulso Bayboda  
à tus Reales plantas tienes;  
que desde el campo contrario  
à pedirme perdon viene.

Solimàn levantò el campo,  
por agueros imprudentes,  
que dicen, que son valeros;  
aunque temores parecen.

Yo herrè como hombre mortal,  
y basta que lo conficte;  
perdon pido à tu piedad,  
y pues tan piadoso eres,  
mucho mas hago en pedirte;  
que tu haces en concederle.

Esta Corona dorada,  
que en mis valerosas sienas  
estuvo constituida,  
mi amor à tus pies ofrece;  
que Corona, que fue mia,  
no es à tus sienas decente.

D. Luis. Ya quedaste vencedor;  
ya el gran Solimàn se buelve;  
ya te te dexan la Campaña,  
ya sin herirle le hieres.

Duq. Vence Trajano en la paz;

D. Luis. Numa generoso, vence;

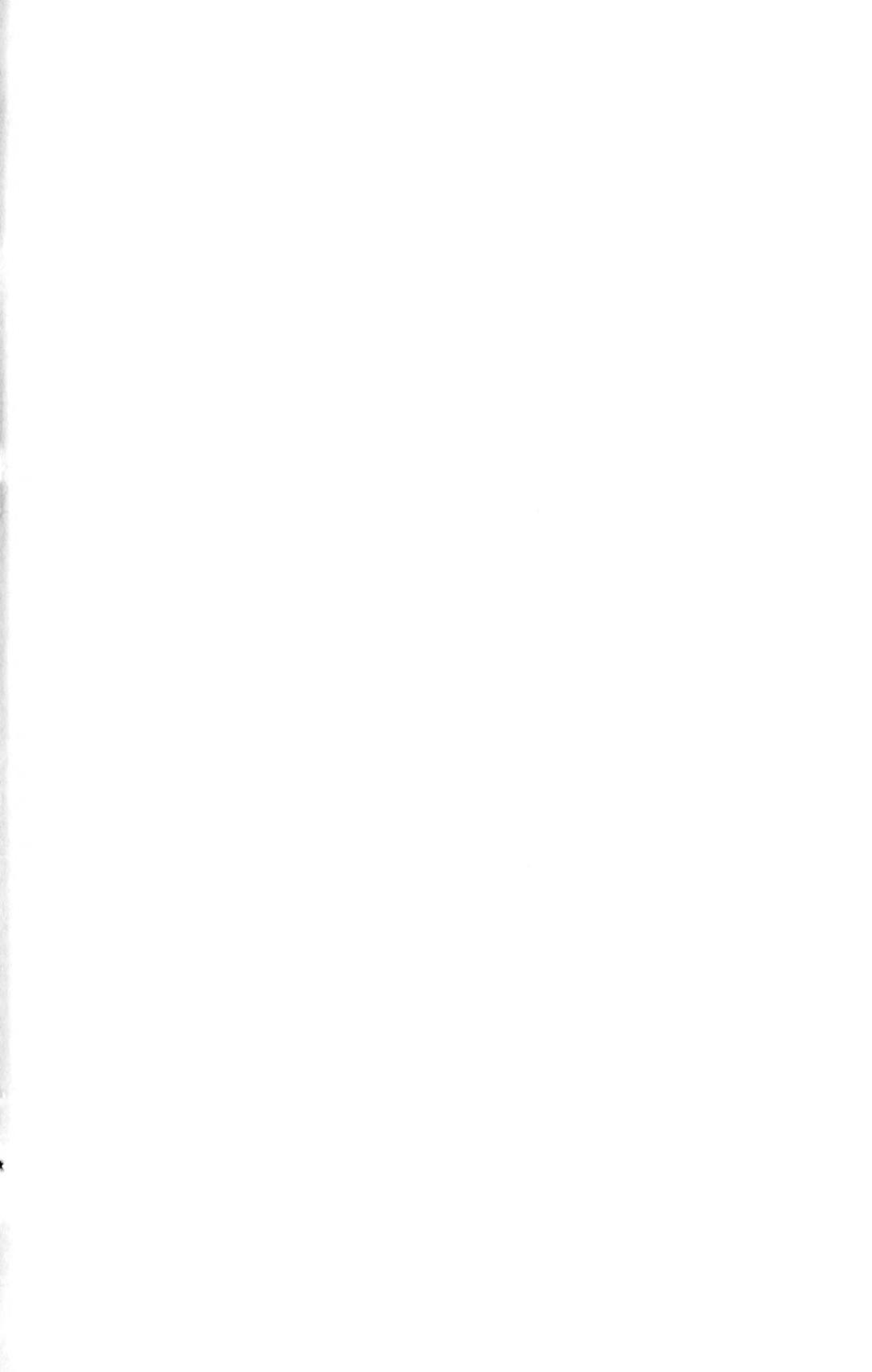
Carl. Juan Sepulso, gran Bayboda;  
mis brazos mi amor te ofrece,

que no hace nada en errar  
 el que luego se arrepient.  
 Duque de Alva, estas fazañas;  
 estos abrazos conserven:  
 Marqués, yo estoy bien servido:  
 Fernando, mi afecto es este:  
 Don Luis, la señal del premio  
 os doy en tan nobles redes:  
 Leonor, Don Luis le dá vuestras;  
 y aquí dicho lo fin tiene  
 el Desafío imperial.

*Bufe.* Y aviso á vuestras mercedes,  
 que me caso con aquella  
 compuesta de dos especies;  
 y no hago mal en casarme,  
 por que con esto me dexa.  
 El Senado nos perdona,  
 si el Poeta lo merece;  
 hame encargado, que os pida  
 un vitor quien le tuviere,  
 á pigor á otra ocasión,  
 no hará mucho, aunque le preste;

F I N.

Se vendrá en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia  
 con otros diferentes Titulos.





LIBRARY

RARE BOOK  
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL

PQ6217  
.T445  
v.33  
no.8

